

147

mentre divino Maestro J. L., y segun los principios monar-
quicos que febrimente nos rigen: inspirandotes desde la
infancia el santo temor a Dios, amor y reverencia a la
Religion, al Rey, a la Patria, a los Prelados y Autorida-
des Civiles, y odio a la ociosidad, madre de todos los vicios,
que hace al hombre tan inutil para si, como perjudi-
cial a la Ciudad.

Un niño pues, que habituado desde el principio
al trabajo, sintio los estímulos de la virtud, del mérito y
del honor, y arraigó en su alma las semillas de la Religion
y de los deberes sociales, podria escaparse si, alguna vez, mas
siempre seria religioso y amante de la gloria de su Rey
y de su Patria. ¿Pero de una falsa educacion que no
podemos prometernos, sino una impiedad descarada y li-
cenciosa, o una taimada y detestable hipocresia, o un
vil y ruin egoismo, que tarde o temprano arruinan
el Trono y despedacen a su Patria? Por que el hombre,
como la tierra no trae a este mundo mas que una
disposicion para hacer bien o mal fruto, segun la
semilla y cultivo que se le da. Bien educado, terreno
es y jardin delicioso de abundantes y sazonados frutos;
pero mal, bosque sombrío, abrigo de fieras y de ani-
males ponzoñosos, que solo produce abrojos, espinas y
malezas; tan importante es una buena y general
educacion! Pues sola élla es capaz de sacar a la